

Poblado ibérico del Turó de la Rovira

POR J. COLOMINAS ROCA

Desde hace muchos años, en una de las vertientes del Turó de la Rovira, donde la cantera conocida por «Pedrera de can Baró» llega casi a la cumbre, habíamos notado la presencia de fragmentos de cerámica ibérica, muy rozada, convertida en guijarros por la acción del tiempo, lo que hacía sospechar que su permanencia en la intemperie era de fecha muy remota. Por otra parte, la cumbre del cerro, ocupada por una larga planicie, había sido urbanizada y convertida en una ancha calle, denominada de Mariano, restando sólo en la parte del mediodía una tercera parte destinada a Parque Municipal.

Esta parte estaba cubierta de matorrales que no dejaban ver huellas de edificación alguna, por lo que creímos que la cerámica que se hallaba esparcida por las laderas era los últimos testimonios de un antiguo poblado desaparecido en su totalidad.

Al iniciarse, a mediados del año 1931, la excavación de una necrópolis cristiana cerca del Hospital de San Pablo, en el lugar que ocupaba el antiguo manso Casanoves, y al pie del Turó de la Rovira, nos surgió la idea de hacer una exploración de tanteo en el lugar más virgen de la cumbre del Turó, y en una rápida cata descubrimos crecido número de silos cavados en la parte donde el suelo era más blando, y restos de paredones de poca altura.

Dejamos la excavación total para después de terminar la de la necrópolis romanocristiana.

A primeros de enero de 1932 trasladamos la brigada de peones al sitio donde habían sido hallados los primeros vestigios, empezando las excavaciones, que se prolongaron durante tres meses, bajo el patrocinio del Institut d'Estudis Catalans, y dirigido por el personal técnico del Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Generalitat.

SITUACIÓN. — El Turó de la Rovira fué conocido, en los tiempos medievales, con el nombre de Puig Aguilar, siendo relativamente moderna la denominación actual.

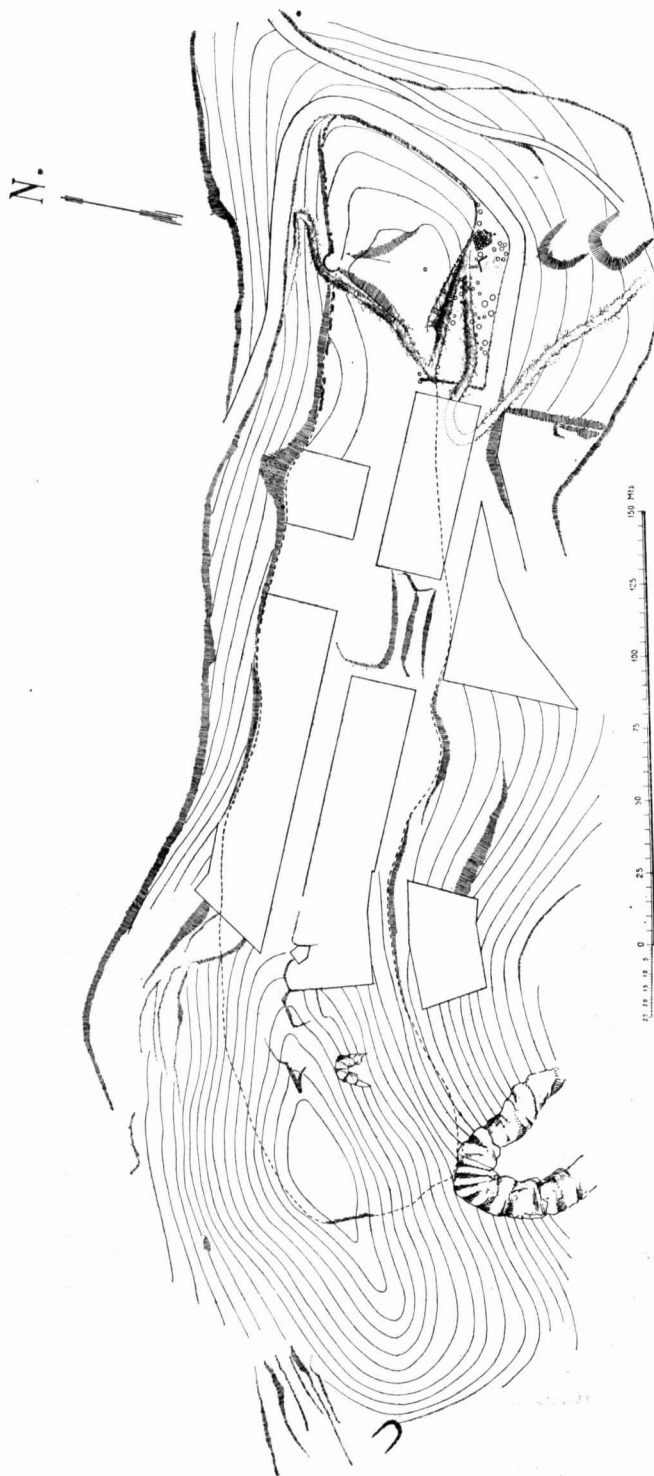


Fig. 1. — Plano del poblado del Turó de la Rovira

El «turó» que nos ocupa forma parte de la última estribación de las sierras del Tibidabo que cierran el llano de Barcelona y que, extendiéndose de este a oeste, empieza con el Turó de la Rovira, Montanya Pelada, Tibidabo hasta Sant Pere Màrtir, cerrando por ambos lados por los conocidos colls de Finesrelles.

Este cerro se encuentra separado de la masa central por Collcerola, dejando a la vez dos estrechos pasos: el de Fontrúbia y el del Carmelo que unen parte de la barriada de Horta.

Lo forman un núcleo de calizas paleozoicas coronadas por una densa capa de pizarras silúricas, que en la parte alta se encuentran en estado de descomposición, convirtiéndose en una especie de margas blanquecinas y blandas, que fueron aprovechadas para excavar los silos de enterramiento del poblado.

Su elevación es de 260 m., ofreciendo en su cumbre una superficie llana, de marcado desnivel, siendo el picacho más alto denominado El Castell, cuya situación radica encima del santuario del Carmelo y donde durante la última revolución y guerra

civil se levantaron unas defensas antiaéreas. No presenta grandes acantilados: sus vertientes son suaves, pero muy pronunciadas y limpias de vegetación.

Hoy su cima está circundada por la explanación de lo que ha de ser calle del Panorama, cortada por la cantera de can Baró (lám. I, 1).

El lugar escogido para nuestras investigaciones fué la parte del mediodía del cerro, destinada a los jardines del Parque del Guinardó, conocido vulgarmente por la Font del Cuento.

EL POBLADO. — Se halla emplazado en la cúspide del Turó, en una planicie desigual que cerraba un muro de piedras mal cortadas y sin material que las una. De éste quedan todavía muchos vestigios en la parte que nos ocupa, habiendo desaparecido totalmente en los sitios urbanizados, restando sólo un lienzo de unos 20 m. con aparejo bien cortado en el extremo opuesto, o sea al lado oeste (fig. 1). Este paredón desapareció al construir el nido antiaéreo.

La muralla circundaba toda la cima del monte, siguiendo las ondulaciones del terreno, presentando mejor la sensación de una pared de cerca que de muro de defensa. A juzgar por los restos, éstos son débiles, de piedras medianas y de escasa resistencia, como se encuentra en la mayoría de poblados ibéricos destinados a vivienda de pocos pobladores, y que sólo se cerraban dentro de un anillo de piedra, para evitar cualquier agresión de alguna tribu vecina (lám. I, 2).

El poblado tenía acceso por dos caminos : uno en la vertiente norte y otro al sur. De la senda del norte sólo quedan vestigios al pie de los muros y dentro del poblado, en cuyo lugar era defendido por una torre circular de paramentos en talud, conservándose en relativo buen estado. En el del lado sur pueden apreciarse todavía las huellas a un centenar de metros en la ladera que, ascendiendo en meandros, salva el fuerte desnivel del terreno.

Al llegar cerca del nivel del poblado, los caminos eran excavados en la roca hasta una profundidad de 2'50 m. y una anchura media de 3, y al llegar a la entrada penetraban al interior por una rampa muy pronunciada, enlazándose los dos en la parte media del cerro.

Los portales eran cerrados con puertas de madera, pudiéndose observar las ranuras que las sujetaban en las rocas de los lados del camino cortado, junto a las torres.

El torreón de la parte sur sólo conservaba los cimientos y un montón de las piedras que lo formaban esparcidas por su alrededor.

Al lado de la torre, una escalera abierta en la roca, cortada en estrechos peldaños, salvaba el desnivel de la planicie, sin necesidad de rodear el muro.

La parte ocupada por las viviendas se encuentra hoy rebajada de su primitivo nivel, por haberse cultivado durante mucho tiempo, despojándose

de los paredones que constituían los cimientos de las casas y otros edificios, no habiéndonos proporcionado la excavación ningún resto de construcción dentro de los muros. Únicamente, en un ángulo de pared seca se veían restos tal vez de un taller de pesas de telar, donde se encontraron varios ejemplares moldeados antes de entrar al horno, situada fuera del recinto y al abrigo de uno de los torreones.

Lo más interesante de la estación fué sin duda la necrópolis. Ésta ocupaba el lugar firme que dejaba el camino sur y al pie del mismo poblado.

Las excavaciones descubrieron cuarenta y cuatro silos agrupados, sin seguir orientación determinada, todos ellos abiertos en la parte blanda del terreno que bordea las pizarras más duras y de fácil esfoliación. Su forma es casi siempre uniforme, siguiendo dos tipos con pequeñas diferencias; éstos son esféricos u ovals y de distintos tamaños, llegando a la altura máxima de 3'40 m. por 2'60 de diámetro (lám. II, 1 y 2).

Dentro de estos silos fué donde se recogió el material más numeroso y en buen estado de conservación, cuyos detalles y circunstancias describiremos a continuación.

Los demás objetos arqueológicos fueron hallados dentro la zanja de los caminos que conducían al interior del poblado.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO. — Empezaremos por los hallazgos cerámicos, que, como siempre, son los que más abundan en esta clase de estaciones.

La cerámica en su mayor parte es hecha a torno y sin decoración, abundando las ánforas de boca llana y base cónica, con dos pequeñas asas en la parte superior (fig. 3), típicas de la costa catalana, y de ollas esféricas con boca incipiente y asas desarrolladas y sin pie (lám. VI, 1).

Los demás tipos son de vasos pequeños, de formas muy variadas, de paredes delgadas y colores amarillento y gris. En éstos se encuentran jarritos; ollas pequeñas, imitaciones de las ánforas; oenochoe, platos, etc. (láminas IV y V).

Aunque no con la abundancia de la cerámica hecha a torno, aparece la tosca a mano y de paredes gruesas, con cordones e incisiones de dibujo simple hecho con punzón, acompañada de tapaderas de la misma clase.

No faltan las copas o tazas de barniz negro metálico, a estilo de la campaniense, con estampillados de palmetas y flores estilizadas.

Por el contrario, es bien escasa la que ostenta la decoración pictórica, reduciéndose a un vaso muy fragmentado, de la forma conocida por sombrero de copa, y algunos fragmentos de piezas semejantes (lám. VI, 2). El vaso desarrolla un dibujo floral muy estilizado, combinado con otra zona geométrica; tiene gran semejanza con un vaso encontrado en el vecinc po-

blado de Puig Castellar, de Santa Coloma de Gramanet, y creemos podernos aventurar a clasificarlo como salido de los obradores de Fentscaldes.

Unos pesos de telar de la forma más corriente y una docena de fusa-yolas completan el conjunto de los objetos cerámicos recogidos.

El material pétreo queda reducido a molinos de mano de granito, percutores de sílex, y un recipiente de forma oval, tal vez crisol o lamparilla.

Los objetos de hueso son punzones, agujas y piezas de silbato u otro instrumento de música, elaboradas con huesos de animales.

Las piezas de hierro salieron en mayor abundancia, pero el estado de oxidación no ha permitido la clasificación de la mayoría. Destacan, por su interés, una hoz, dos aros y unos clavos de cabeza grande y gruesa espiga.

Muy contados son también los restos de bronce recogidos, y todos pertenecen a objetos de adorno y en estado fragmentario (fig. 4). Éstos son : una fíbula hispana, unas pinzas, dos anillas, una sortija en espiral, dos botones y restos de una plaquita que podría ser de un cierre de cinturón.

Sólo una moneda de cobre de las llamadas calco, de Ebusus, fué encontrada durante las excavaciones. Tiene en el anverso el Cabiro con el brazo levantado enarbolando un martillo; en el otro, lleva una serpiente; y en el reverso, un toro embistiendo, a la derecha.

DESCRIPCIÓN DE LOS SILOS : *Silo I.* — Esférico. 2'40 m. de ancho, 2'60 de alto y 1'70 de boca.

La superficie apareció llena de piedras cubriendo un yacimiento formado por tierra grasa y abundancia de cenizas, de donde salen los objetos siguientes:

Fragmentos de cuatro urnas ibéricas del tipo de Cabrera de Mataró, forma cónica y cuello llano.

Fragmentos de una ánfora helenística.

Fragmentos de un gran vaso ibérico a torno, de forma esférica, sin decoración.

Fragmentos de pequeños vasos ibéricos, lisos.

Tres pedazos de vaso ibérico, pintado, del tipo de sombrero de copa.

Restos de una copa campaniana.

Dos discos de cerámica.

Una piedra de pizarra, redondeada, a modo de tapadera.

Dos pectúnculos agujereados.

Un pequeño fragmento de hierro.

Un hilo de bronce, tal vez restos de anzuelo.

Varios huesos de animales pequeños.

Todo muy revuelto y faltando la mayor parte de los fragmentos de los vasos, lo que hace sospechar que había sido profanado.

Silo 2. — Oval. 1'45 m. de ancho, 2 de alto y 1'40 de boca.

Después de un montón de piedras que cierra totalmente su boca, hay una capa de tierra estéril, de 1'10 m. de espesor, sin restos arqueológicos, llegando a un nivel ocupado por una pared de adobes que sostiene en pie dos ánforas — una ibérica y otra helenística — rodeadas del material que se detalla, mezclado con muchos restos carbonosos, al parecer de maderas quemadas:

Fragmentos de otras dos ánforas ibéricas.

Un vaso a torno, de cerámica muy fina, de color gris y boca trebolada.

Un vasito que acusa la forma de las grandes urnas ibéricas, de base cónica y superficie plana.

Un vaso hecho a mano, de cerámica tosca, de tonos oscuros, con una asa.

Un pequeño vasito a mano, en forma de copa.

Una tapadera de barro negruzco, hecha a mano.

Fragmentos de cinco vasos, pequeños, de cerámica fina, a torno.

Un fragmento de cerámica ibérica, pintada con decoración geométrica, del tipo del vaso conocido por sombrero de copa.

Fragmentos de cerámica campaniana.

Silo 3. — Oval. 2 m. de ancho, 2'25 de alto y 1'40 de boca.

Una capa de piedras cubre la superficie, dejando al descubierto un grueso de 1'20 m. de tierra y piedras pequeñas.

El yacimiento arqueológico está formado por el esqueleto de un burro que rodea las urnas cinerarias. Consistiendo en cuatro ánforas ibéricas y cuatro urnas lisas, hechas a torno, de forma esférica (lám. III, 1).

Completa el conjunto del mobiliario funerario los objetos siguientes:

Dos fusayolas lisas.

Parte superior de una pesa de telar, de barro mal cocido.

Un percutor de arenisca.

Un disco de hueso, con dibujo de círculos concéntricos.

Un punzón de hueso.

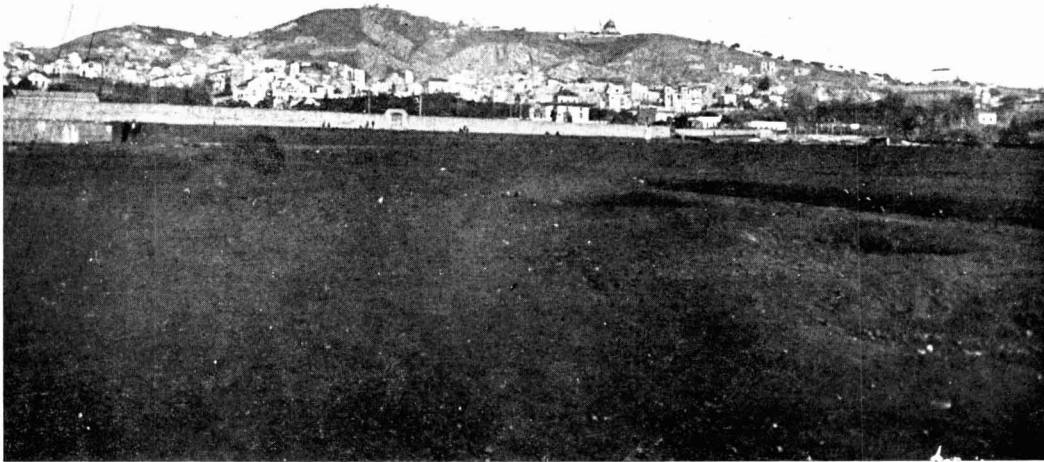
Silo 4. — Esférico, conservando el cuello, caso rarísimo por hallarse el suelo rebajado por faenas agrícolas. 2 m. de ancho, 2'20 de alto y 0'55 de boca.

El material es muy escaso, fragmentos de una urna ibérica de forma esférica con borde doblado, una fusayola lisa y restos de una mandíbula de asno.

Un oenochoe de cerámica gris, hecho a torno y sin decoración.

Fragmentos de cinco pequeños vasitos de barro fino, hechos con torno y lisos.

Un vaso ibérico del tipo de sombrero de copa, fragmentado. Está decorado con



Vista general del Turó de la Rovira. En el centro, la elevación del «Castell»; a la derecha, el altozano ocupado por la necrópolis.



Aspecto que presentaba la muralla antes de iniciarse las excavaciones.



Vista de diversos silos del Turó de la Rovira



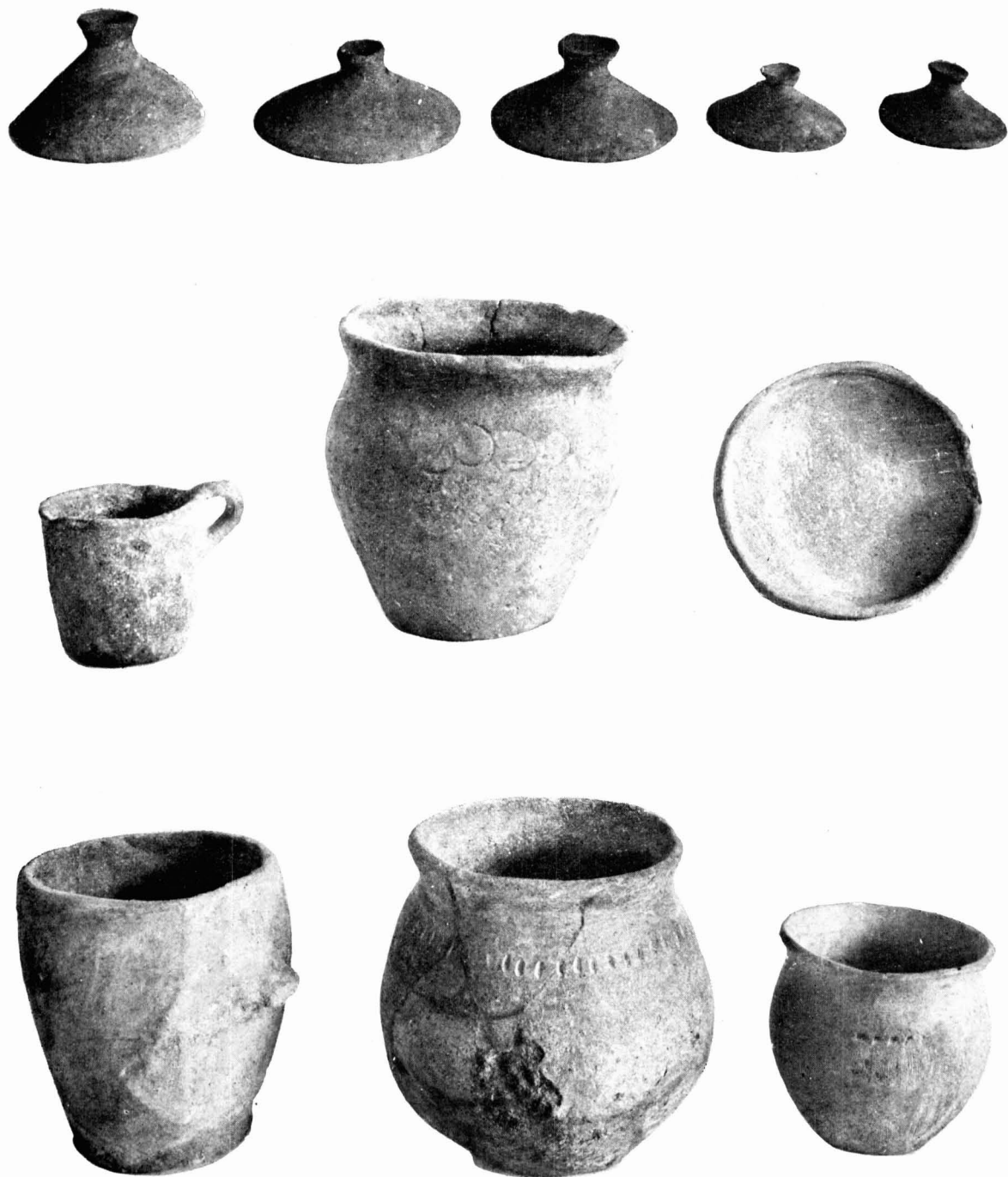
Excavación de un silo



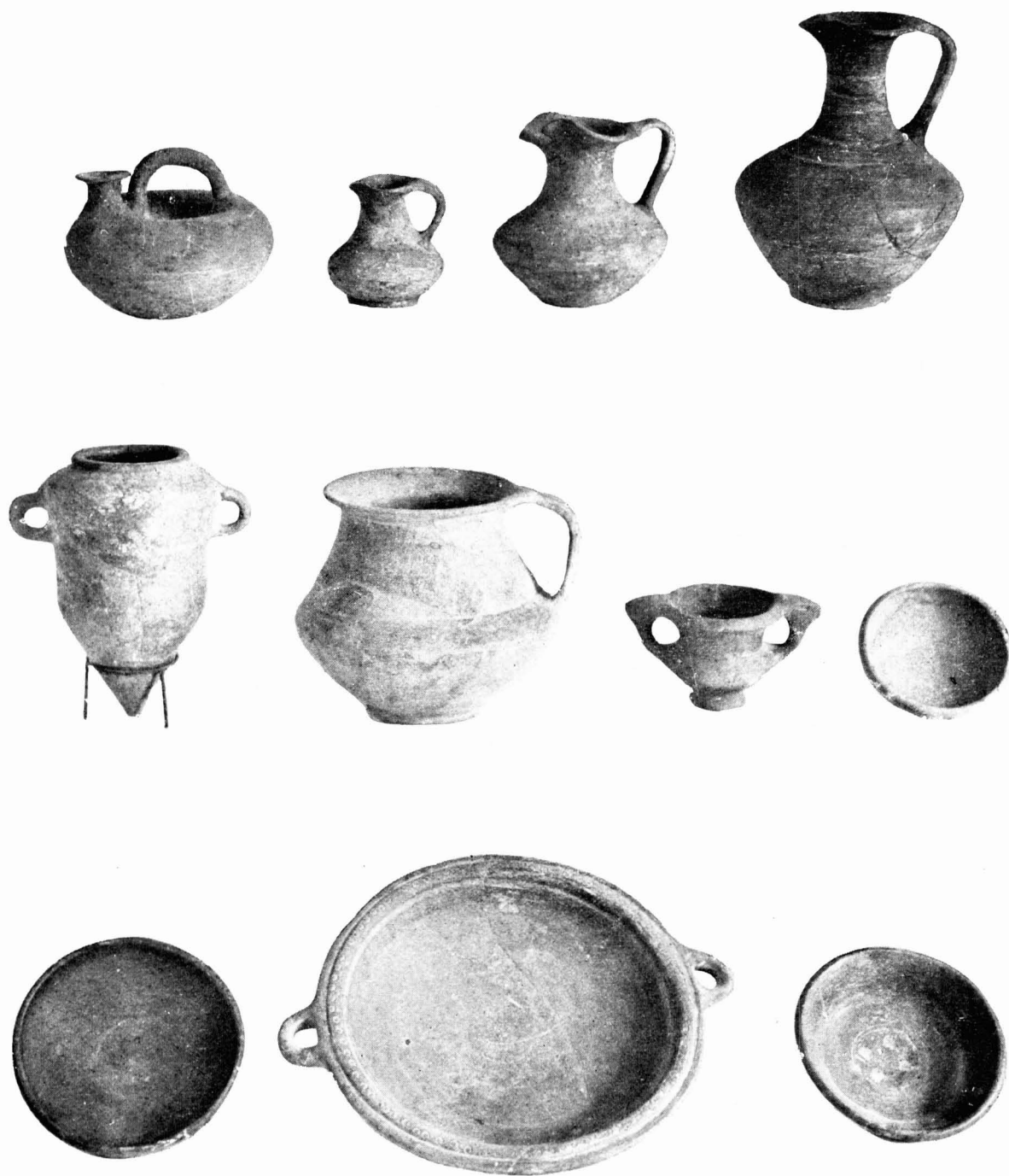
Silo n.º 3, con el esqueleto de un asno entre los vasos cerámicos



Interior del silo n.º 8



Cerámica fabricada a mano, de la necrópolis del Turó de la Rovira



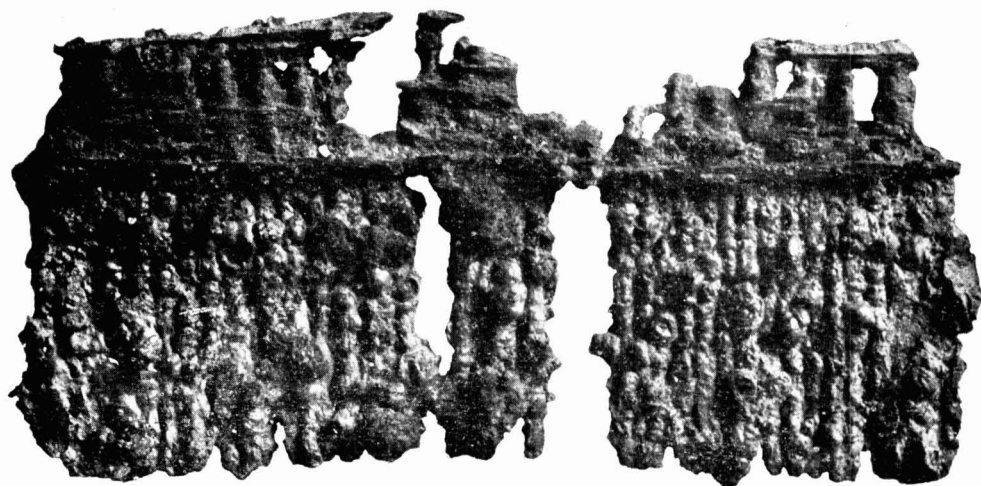
Cerámica a torno de la necrópolis del Turó de la Rovira



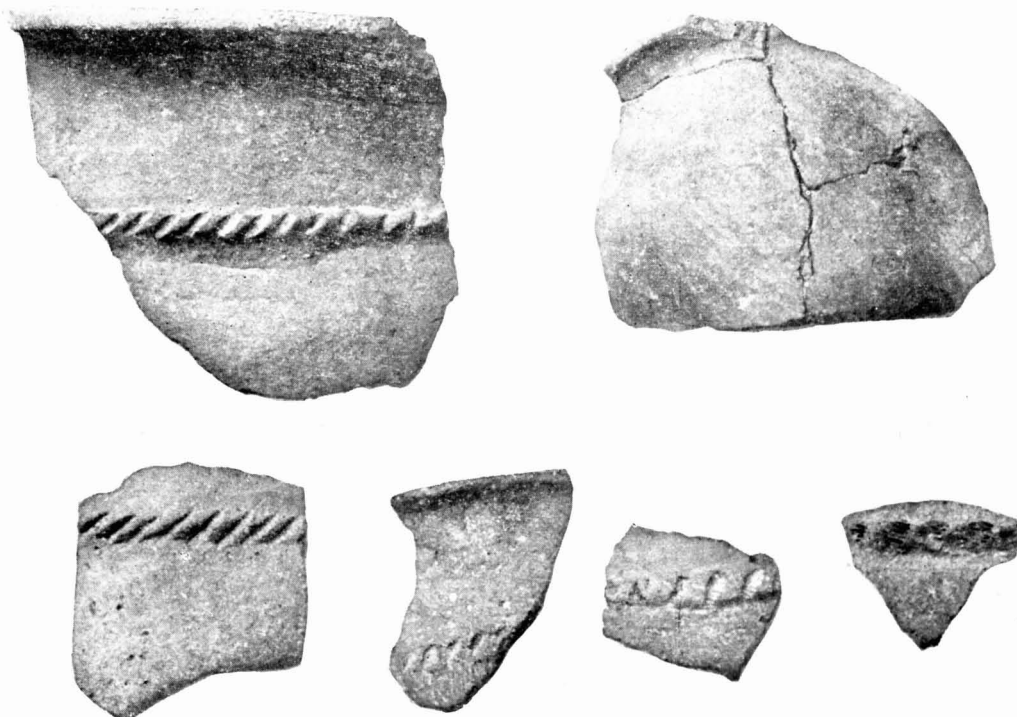
Tipo corriente de urna a torno, de la necrópolis del Turó de la Rovira



Vaso ibérico decorado con dibujos geométricos y florales, procedente del silo n.º 4



Restos de un peine de hierro y madera, hallado en el silo n.º 19



Cerámica a mano, con decoración de cordones y trenzas en relieve, del Turó de la Rovira



Fig. 2. — Reconstrucción de la decoración pictórica del vaso ibérico del tipo llamado «sombbrero de copa», procedente del silo funerario número 4 de la necrópolis adjunta al poblado ibérico del Turó de la Rovira (Barcelona ciudad)

pintura roja, ostentando dos asas adheridas formando trenza. La decoración está dividida en dos zonas horizontales separadas por tres cintas de grueso desigual. El motivo ornamental se repite en los dos espacios que dejan las asas. Una cartela compuesta de motivos triangulares con dobles cayadas contrapuestas forman el conjunto de la parte superior. La inferior es ocupada sin interrupción por trece círculos concéntricos, concluyendo la decoración una serie de semicírculos también concéntricos, que penden de la línea de separación de las dos zonas. El espacio libre debajo de las dos asas es ocupado por dos estrellas de ocho puntas. El borde de la boca es también ornamentado con el típico dentado de lobo, cerrando el conjunto decorado tres cintas en la parte superior y dos en la inferior.

Diez discos de cerámica cortados de ánforas ibéricas.

Un disco de piedra caliza de 5 y medio centímetros de diámetro.

Un pectúnculo.

Varios fragmentos de hierro, difíciles de clasificar.

Silo 5. — Oval. 2'40 m. de ancho y 3 de alto.

Había sido profanado y arruinada la parte de la boca; la tierra que lo llenaba era relativamente moderna.

Silo 6. — Esférico. 2 m. de ancho, 3 de alto y 1'50 de boca.

Como el anterior, también carece de yacimiento arqueológico. Cerca del silo hay una cavidad cuadrada de 0'85 m. de lado por 0'35 de fondo, que tal vez podría tener relación con el mismo.

Silo 7. — Muy arruinado y mal labrado. Mide 1'60 m. de ancho; la altura es dudosa, por no estar entero.

Sólo se recogieron fragmentos de una ánfora ibérica.

Silo 8. — Oval. 1'60 m. de ancho y 1'75 de alto.

Este silo es el único que tal vez no había sido profanado de todos los descubiertos en el Turó de la Rovira.

Estaba tapado por un gran montón de piedras desiguales, que ocupaban una tercera parte del silo y descansaban sobre una capa de tierra de poco espesor, que protegía catorce ánforas puestas de pie y llenando la totalidad del silo (lám. III, 2). El relativo buen estado de las urnas y no faltar fragmentos de las mismas, hace creer que se conservaba intacto, y las urnas que estaban rotas era debido al gran peso de las piedras que las cubrían.

Todas estas ánforas eran de un tamaño aproximadamente igual y del tipo de Cabrera de Mataró.

No acompañaba otro material arqueológico que un regatón de lanza de hierro, y otros hierros fragmentados inclasificables.

Silo 9. — Oval, 1'60 m. de ancho, 1'90 de alto y 1'38 de boca.

Había sido registrado, encontrándose todo revuelto y sin rastro de yacimiento.

Silo 10. — Oval. 2'20 m. de ancho y 2'60 de alto.

Sólo se recogió una ánfora ibérica, que ha sido reconstruída, y un pectúnculo perforado.

Silo 11. — Oval. 1'40 m. de ancho y 1'70 de alto.

Dos ánforas ibéricas muy fragmentadas constituyen el material encontrado en este silo.

Silo 12. — Circular. 3'20 m. de ancho, 3'40 de alto y 2 de boca.

El yacimiento estaba formado por tierra mezclada con carbones, llegando a la altura de una pared de adobes que se levantaba a 1'40 metros del fondo del silo.

Dos ánforas ibéricas muy fragmentadas y restos de pequeños vasos, seis discos de barro y una gruesa anilla de hierro constituía el único material arqueológico.

Silo 13. — Oval. 1'60 m. de ancho, 2'70 de alto y 1'40 de boca.

La boca era cerrada por un montón de piedras, llena de tierra estéril hasta el fondo, donde apareció una urna de barro negruzco, hecha a mano, con una rudimentaria decoración incisa en el cuello. El silo se hallaba protegido por una losa de pórfido, cuyo peso había agrietado el vaso y fragmentado la tapadera del mismo barro.

A pesar de la gran cabida del silo, no se encontró otro material que la citada urna, dentro de una capa de cenizas y huesos de caballo.

Silo 14. — De pequeñas proporciones y sin otro material que unos fragmentos de ánfora ibérica.

Silos 15 y 16. — Estos silos no solamente habían sido registrados, sino que incluso destruídos en parte, tal vez por antiguas plantaciones.



Fig. 3. — Ánfora ibérica del Turó de la Rovira, del tipo llamado «de la costa catalana»

No se recogió un solo pedazo de cerámica.

Silo 17. — Donde fué emplazado este silo el terreno ha sido rebajado, restando sólo la parte inferior, que mide 1'30 m. de ancho por 0'70 de alto.

En el fondo había in situ un vaso hecho a mano, de barro negro, con unos círculos al parecer estampados alrededor del cuello.

También, caídos de la tierra de la parte desaparecida, unos fragmentos de ánfora helenística y pedazos de un vaso campaniano, y rodeando el vaso del fondo, cinco vasos de un barro crudo, que no permitió su restauración. Eran pequeños jarritos ibéricos de ofrenda que, junto con restos de hierros, formaban todo el mobiliario del silo.

Silo 18. — Circular. 2'20 m. de diámetro y 2'10 de alto.

Cerca de la boca hay una cavidad cuadrada en forma de pequeño depósito, pero no tiene ninguna comunicación.

Registrada de antiguo, de entre la tierra y piedras revueltas salieron unos pocos tiestos de vasos hechos a mano, campanianos, y de un cántaro a torno.

Silo 19. — Oval. 1'70 m. de diámetro y 2'60 de alto.

El yacimiento ocupa sólo 40 cm. de la parte inferior.

Material escaso : un vaso campaniano, otro de proporciones pequeñas y de paredes muy gruesas, hecho a torno; una tapadera de barro oscuro, hecha a mano; una fusayola y unos pedazos de hierro muy oxidados.

No obstante, al fondo del silo, junto a la roca, fué recogido un pequeño objeto de hierro, de gran interés arqueológico. Se trata de un peine o escardador de 14 cm. de largo por 7 de alto, formado por unas cuarenta púas redondeadas; la parte superior estaba armada con madera, cuyas huellas se encuentran mezcladas con el óxido del hierro.

Ofrece especial interés, por ser una pieza poco frecuente en esta época, y por su relativo buen estado de conservación.

Silo 20. — Se encontraba casi deshecho; no obstante, de su escaso yacimiento se han reconstruido dos vasitos ibéricos a torno — uno de color rojizo, con una asa, y el otro más pequeño, de barro gris, con boca trilobada —.

Lo demás queda reducido a tiestos ibéricos de ánforas, campanianos, y de barro tosco, hecho a mano; fragmentos de hierros y una asta de ciervo.

Silo 21. — Circular. 3'20 m. de diámetro y 2'90 de alto.

La parte alta estaba cubierta de piedras, ocupando casi todo el resto una capa de tierra esterial hasta la base, que junto con cenizas y huesos de animales se encuentran restos de una ánfora ibérica y una hoz de hierro rota.

Silo 22. — Oval. 1'60 m. de diámetro y 2'10 de alto.

La mitad del silo está relleno de piedras de mayor tamaño que las acostumbradas; de entre la tierra del resto sólo aparece medio plato de barro gris, cuya pieza tendría dos asas, con el borde decorado con círculos estampados, y tres clavos de hierro.

Silos 23 y 24. — Estos dos silos forman un conjunto. Uno, grande, y otro, de la cuarta parte, aproximadamente, colocado en un nivel superior y a corta distancia, tienen una comunicación directa. Parece este último destinado a recibir agua, que después de depositar el pósito la vertía al silo grande por un orificio practicado para esta función.

Este caso es muy común en los restos de viviendas del poblado de Olérdola, donde las casas se surtían de agua recogida de las vertientes y depositada dentro de silos, pasando antes por un recipiente cuadrado de poca profundidad que retenía las arenas de arrastre, vertiendo el agua clarificada dentro de los depósitos.

En Olérdola las casas corresponden a los primeros tiempos de la Reconquista, quizá siguiendo una tradición ibérica, o tal vez fueron aprovechados de épocas anteriores.

En el silo grande sólo apareció la mitad de un plato de barro gris, con dibujo estampillado en el borde.

Silo 25. — Como el anterior, se encontraba lleno de tierra y piedras, sin yacimiento de ninguna clase.

A corta distancia había un pequeño depósito depurador cuadrado y de poca cabida, lo que hace sospechar que, junto con el 23, eran depósitos de agua.

Silo 26. — Oval. 1'40 m. de diámetro y 3 de alto.

Este silo presenta una novedad dentro de la técnica tipológica. En la parte de la boca se había abierto en la roca un círculo siguiendo la planta del mismo, destinado tal vez a encajar la piedra que lo cerraba.

Del fondo fueron recogidas dos ánforas ibéricas que han permitido su restauración, un vasito campaniense, dos punzones y una pieza de flauta de hueso.

Silo 27. — Semicircular. 2'50 m. de diámetro y 1'40 de alto.

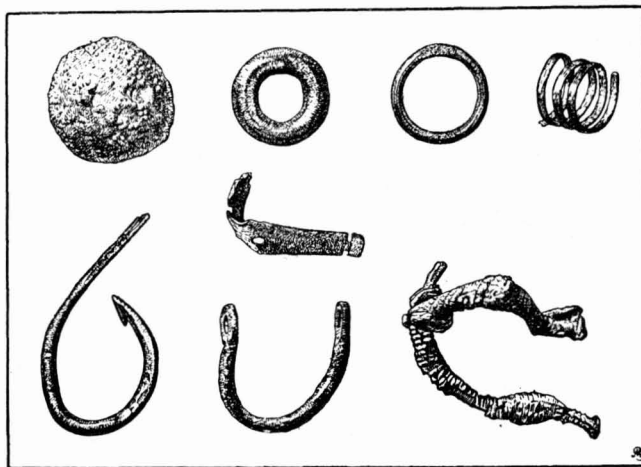


Fig. 4. — Pequeños objetos de bronce hallados en los silos sepulcrales del Turó de la Rovira (Barcelona ciudad)

En su interior sólo contenía una solera de barro endurecido de 1 m. de espesor.

Silo 28. — Oval. 1'15 m. de diámetro y 2'10 de alto.

En este lugar, para llegar a la tierra firme había sido necesario excavar un pozo de 1 m. de tierra de arrastre, dándole la forma de una especie de embudo, que comunicaba con el silo.

Estaba la mayor parte ocupada por tierra de sedimentación, relativamente moderna, y sólo en el fondo restaba parte de su antiguo yacimiento, compuesto por algunos tiestos ibéricos, un aro grueso de hierro y cuatro agujas de hueso.

Silos 29, 30, 31 y 32. — De forma y cabida igual a los descritos, y sin yacimiento arqueológico.

Silo 33. — Como los anteriores, había sido revuelto, recogándose en desorden fragmentos de cerámica helenística y de un vaso hecho a mano, con cordones aplicados.

Silo 34. — Éste se encuentra cortado por la mitad, conservando, no obstante, buena parte de su yacimiento primitivo.

De la cerámica recogida han sido restaurados un vasito en forma de cántaro, de barro gris; una escudillita del mismo barro; cuatro tapaderas hechas a mano, y un vasito muy pequeño hecho a mano, con una asa. También aparecieron restos, muy oxidados, de hierro.

Diez silos más fueron excavados en la parte más castigada por las transformaciones del terreno, sin ningún resultado. Sumando, junto con los descritos, un total de cuarenta y cuatro silos.

* * *

Del estudio del material recogido en este poblado y necrópolis podemos deducir que es un tipo de estación paralelo a los de la Costa de Levante catalana, característicos de los siglos III-II antes de J. C., desaparecidos durante la invasión romana.

Tiene especial interés su descubrimiento, por estar situado dentro del casco urbano de Barcelona, y enlazando los poblados de una y otra parte de la cuenca del río Besós, estando éste entre el de Puig Castellar, de Santa Coloma de Gramanet, y del que se extendía desde la cumbre de Montjuich hasta el Castell del Port, desaparecido casi en su totalidad por los trastornos que sufre diariamente la montaña.